

ECOLOGÍA SOCIAL Y SISTEMAS SOCIALES AUTOPOIÉTICOS

Rivero Oviedo, Edgar Enrique

RESUMEN

La ecología social, como teoría de la organización, se propone investigar la realidad social construida por los sistemas sociales autopoieticos que se desarrollan dentro de la organización. Esta teoría parte del axioma que donde hay interacción humana, sociedad, hay organización. Su propósito es generar una nueva perspectiva que restablezca la unidad de análisis sobre las organizaciones; que se ocupe tanto de lo material como de lo intangible, de lo formal como de lo informal, de lo ya instituido como de lo que está en proceso de institucionalización, del producto de la organización como de la acción de organizar. Por lo tanto, la finalidad de este ensayo es reflexionar sobre el planteamiento alternativo de la aplicación de una nueva teoría de sistemas al ámbito de las organizaciones sociales. En este sentido, adaptada al marco conceptual de la teoría de los sistemas sociales de Niklas Luhman. En pocas palabras, se circunscribe dentro del movimiento sistémico; igualmente formula poder construir un objeto de estudio diferente al de la administración empresarial e industrial, dándole distinción a la complejidad del fenómeno en plenitud. Metodológicamente, se sustenta en un paradigma cualitativo- constructivista mediante el método hermenéutico – dialéctico. Como reflexión relevante se llega a establecer que la teoría de la ecología social de la organización, requiere un esfuerzo materializado en la introducción de criterios, para decidir sobre los presupuestos necesarios que puedan ser concebidos y analizados en las organizaciones, con la intención de comprender dicho sistema social como un sistema que produce conocimiento.

Palabras claves: Ecología social, sistemas sociales autopoieticos, organizaciones educativas.

SOCIAL ECOLOGY AND SOCIAL SYSTEMS AUTOPOIETIC

ABSTRACT

The social ecology, as a theory of the organization, intends to investigate the social reality built by autopoietic social systems that develop within the organization. This theory is the axiom, where human interaction and society, no organization. Its purpose is to generate a new perspective to restore the unit of analysis on organizations, which address both the material and intangible, of formal and informal, as already established as what is in the process of institutionalization, the product of the organization as organized action. Therefore, the purpose of this essay is to reflect on the alternative approach of implementing new systems theory to the field of social organizations. In this sense, new theory adapted to the conceptual framework of social systems theory of Niklas Luhmann. In a nutshell lies within the systemic movement, also made to construct an object of study different from the business and industrial administration giving distinction to the complexity of the phenomenon in full. Methodology is based on a qualitative paradigm, using method constructivist hermeneutic - dialectical. As relevant reflection leads to establish that the theory of the social ecology of the organization requires an effort materialized in the introduction of criteria to decide on the necessary budgets that can be designed and analyzed in organizations with the aim of understanding the social system as a system that produces knowledge..

Keywords: social ecology, autopoietic social systems, educational organizations

1. Introducción.

La distancia entre el discurso oficial y el real se ha incrementado cada vez más cuando se aborda el proceso de mejoría que implica la interacción humana en las organizaciones educativas del país. En este sentido, es crucial proponer la reconstrucción de la escuela como organización, inclinando su estudio sobre todo a lo social, lo cultural y complejo.

Este ensayo surge bajo el simple hecho de no solo meramente reflexionar, sino también con la imbricada intención de considerar la puesta en práctica del planteamiento alternativo de la aplicación de una nueva teoría de sistemas al ámbito de las organizaciones sociales, específicamente en las educativas. Implica, sin duda, partir de la reflexión sobre lo ya existente, valorando la complejidad tanto del hecho organizativo como el funcionamiento de las organizaciones.

Por lo tanto implica abordar sin complejos, el aspecto de las organizaciones autopoieticas como ecosistema educativo; es desmarcar al sistema educativo del aparato administrativo, estático, extremadamente formal; es decir, a ese aparato que en cada país se encarga de administrar la educación. Esta vez implica cuestionar el modo de mirar las organizaciones actuales, recurriendo a un análisis orientado bajo una concepción diferente, vinculada a la investigación sistemática del impacto que tiene el entorno en el desarrollo del hombre.

En consecuencia, los aspectos a considerar durante el desarrollo de este artículo, se presentarán cuidadosamente para no distraer y confundir la atención del lector en el siguiente orden. En primer plano, se explicará la visión integradora de la escuela como ámbito de estudio; seguidamente se destacarán los elementos claves para lograr la construcción de una nueva teoría de sistemas sociales complejos, entre ellos: la autopoiesis, auto-referencia y los acontecimientos comunicativos, denotando de forma detallada que, en este tipo de sistemas sociales, la comunicación no es concebida como un proceso de transmisión de algo, sino como un proceso constructivo en el que no hay un producto acabado. Igualmente se apreciará el acercamiento que puede proporcionar la teoría de los sistemas autopoieticos, no sólo al cambio organizativo y a la gestión, sino a otros aspectos fundamentales del trabajo en las organizaciones, tales como el poder, el conflicto o la cultura organizacional.

Es importante destacar que la temática del artículo nos permite imbuirnos de forma directa en una dimensión ontológica, donde la realidad social es de naturaleza subjetiva para el constructivismo, concepción propia de la perspectiva interpretativa o comprensiva. La realidad social que nos brinda el tema de la ecología social, devela una construcción social que depende de los significados que las personas le atribuyen; es decir, la realidad no existe como algo externo, sino como una construcción de las personas que queda en la conciencia y se

asume como parte de la cultura, al igual que existe una sociedad múltiple y plural, construida mediante el pacto social.

Por consiguiente, los enunciados científicos que presupone esta teoría, ofrece la brillante oportunidad de demostrar que desde el punto de vista epistemológico, la revisión reflejada durante al artículo evidencia que no existe una verdad objetiva esperando ser descubierta: el significado no se descubre, se construye. Fortalece sin suda el axioma “se parte de lo ya existente”, clave en los sistemas sociales autopoieticos.

2. Las organizaciones educativas como ámbito de estudio

Analizar la organización como ámbito de estudio, según Gairín (1999), es poder delimitar el significado que damos al término organización y preguntarnos por la realidad de su estudio. En relación a esto, desde la dimensión organizativa, se considera o valora a la escuela como organización, ya que la misma distingue los atributos y componentes que se le han asignado a una organización.

Para Gairín (ob.cit.), organización es disponer y relacionar, de acuerdo a una finalidad, los diferentes elementos de una realidad para conseguir un mejor funcionamiento. La misma se constituye por medio de la existencia de una interrelación de elementos diversos (materiales - humanos). Posee una totalidad adictiva o integradora. Cuenta a su vez con un control constante y evaluación. Tiene también dinamismo intra, entre y extra coordinador. Conserva sentido de aplicabilidad, adecuación a la realidad y continuidad en el tiempo.

Las organizaciones coexisten en diferentes espacios. En lo referente a lo educativo, podría toparse comúnmente con organizaciones de tipo formal, las cuales son aquellas delimitadas en cuanto a los objetivos a alcanzar, privan las estructuras de funcionamiento y las normas de ejecución. En este mismo orden, existen las organizaciones de tipo social; son de carácter espontaneo, no están constituidas explícitamente, son organizaciones que no dependen del individuo y que vienen determinadas por la pertenencia familiar o territorial.

Las organizaciones son sistemas abiertos que poseen una existencia física concreta con una dinámica particular, con tareas y funciones tendentes a lograr determinados objetivos que se presenten y con una manera de entender el poder, las relaciones interpersonales, las luchas viscerales, los valores, las normas y su acatamiento. Las organizaciones son un componente dominante de la sociedad contemporánea; los grandes cambios sociales en la historia se basan en las organizaciones. Las organizaciones contemporáneas están viviendo procesos de cambio que parecen conducir hacia la regeneración sociocultural de patrones organizativos que parecían perennes.

Hoy día, las organizaciones educativas tienden a forjar una relación con su entorno, al amparo por lógica de la postmodernidad, con derivación en una nueva visión del mundo sin fronteras. Las mismas se han visto en la necesidad de buscar una nueva forma de pensar, en la cual, el respeto humano equivalga no sólo a mirarnos a nosotros mismos, sino también la interrelación que sostiene con el medio ambiente. De allí que defender una nueva “escuela”, a partir de la mirada compleja, significa agrupar a los individuos en búsqueda de la excelencia en los fines establecidos, con un respeto ecológico del contexto y de lo humano. Hargreaves (1998).

De la teoría de sistemas, Morin (2003) valora especialmente el hecho de haber colocado el todo y no las partes en el centro de esta teoría, y de haber facilitado así lo que él denomina el análisis “transdisciplinario”. Se trata de un análisis que utiliza conceptos intercambiables, comunes a varias disciplinas.

Todo parece indicar que la llamada crisis de la organización moderna, influye en la educación, en la cual se ha producido un desajuste entre la organización educativa y la comunidad social, entre otras causas, por la incapacidad de abordar las complejas redes que se fueron construyendo en el sistema social, amparadas por una visión racional que fragmentó la comprensión integral de la misma, incidiendo en la simplificación de la complejidad de los fenómenos percibidos.

Este evidente agotamiento de la modernidad, obliga sin duda a recurrir a otros caminos dentro de la sociedad del conocimiento en la era postmoderna. En este sentido, la educación se deslustra de ese modelo reduccionista que no logró cumplir con sus premisas de riquezas sin límites para todos, ni pudo dar respuestas a las múltiples interrogantes y al reconocimiento de una realidad social compleja, impredecible y multidimensional.

A tal efecto, la educación debe percibirse desde una visión más real, más integral, ajustada a un contexto donde hay diversos actores y, por ende, funciona como un sistema. Valorando esta particularidad, es necesario enfatizar que los procesos educativos posmodernos tienden a constituirse por una serie de elementos, desde lo micro hasta lo macro, que necesariamente deben ser tomados en cuenta, a fin de lograr los objetivos educativos. El resultado de la educación no solo depende de la institución educativa, sino del propio estudiante, de la familia, la comunidad, el vecindario, los medios de comunicación y la sociedad.

Sobre la base de lo plasmado arriba, surge de forma oportuna una concepción diferente, vinculada a la investigación sistemática del impacto que tiene el entorno en el desarrollo del hombre. Surge la autopoiesis o autopoyesis (del griego *αυτο-*, *auto*, ‘sí mismo’, y *ποιησις*, *poiesis*, ‘creación’ o ‘producción’), es un neologismo propuesto en 1997 por los biólogos chilenos Humberto Maturana y Francisco Varela para designar la organización de los sistemas vivos. Una

descripción breve sería decir que la autopoiesis es la condición de existencia de los seres vivos en la continua producción de sí mismos.

En este particular, vista la necesaria adaptación a la que había que someter a la teoría de la autopoiesis para que tuviera utilidad a la hora de guiar la investigación y la práctica en las organizaciones. Luhmann (1997) “Propuso como candidatas a las decisiones, de manera que una organización sería un sistema social producido por decisiones y productor de decisiones (interacción)”.

Entre varios elementos que circundan su teoría, Luhmann considerará la comunicación como la operación que crea los sistemas sociales que, a su vez, crean comunicación. Para explicar lo que él planteaba como el principio de la autorreferencia (literalmente significa tomarse así mismo como referencia) se basa fundamentalmente en la teoría de la autopoiesis formulada por Maturana y Varela (1997) para los sistemas vivos. Aparte de la comunicación, otro aspecto importante que articula su teoría de sistemas sociales es la noción de diferencia.

Aquí se nota su insatisfacción por el sesgo hacia el equilibrio del funcionalismo estructural y la teoría de los sistemas abiertos, y también la influencia de los avances realizados por las ciencias físicas – naturales en la comprensión de los fenómenos relacionados con el desequilibrio y la inestabilidad. Para Luhmann, la idea de unidad sólo tiene sentido como conjunto de diferencias, y este concepto es el que va a explicar la divergencia de los sistemas, la diferenciación funcional en el interior de éstos, la evolución que siempre crea mayor diversidad, el disenso, el conflicto entre otros.

El objetivo principal, según Luhmann, es describir el dinamismo de la sociedad, su flujo permanente e imparable de transformaciones que crea incesantemente sociedades diferentes e instituciones diferentes en el seno de dichas sociedades. Los sistemas operan sobre la diferencia, pero ello presupone su capacidad de observación, de distinguir. Todos los sistemas autopoieticos la poseen.

Como consecuencia de esto, no se puede decir que la posición central que ha ocupado hasta ahora el sujeto en las ciencias sociales y en la teoría de la organización, haya sido precisamente beneficiosa para los sujetos. Por ello, la construcción de una perspectiva ecológica para comprender e intervenir mejor sobre las realidades sociales complejas, promete un humanismo de nuevo cuño, más atento al sufrimiento y a la felicidad de los seres humanos.

Es ineludible dejar de comprender con estos argumentos, el hecho de ser la escuela la unidad de cambio y, en definitiva, es desde la escuela y la gente que trabaja en ella, donde se reconoce la mejora escolar. La mejora escolar no está en modelos ni esquemas planificados, se debe ir a las mentes de las personas y al

trabajo diario desarrollado para reconocerla. Por consiguiente, las contradicciones que existen entre la sociedad y la escuela son evidentes y objeto de reflexión.

Como señala Fernández (1990):

... algunas de las contradicciones se hallan en el quicio de la bisagra: preparar para el mundo del trabajo y potenciar la igualdad de oportunidades se contraponen y exigen reflexión en el momento de diseñar el currículum, de garantizar las condiciones de desarrollo y de evaluar los procesos y resultados del sistema.

Esta reflexión también implica al profesor, sus problemáticas y las de los alumnos, los cuales no pueden seguir siendo una pieza mecánica del sistema educativo, que pierda la oportunidad de incorporar sus puntos de vista y de implicaciones en una tarea colectiva. En concreto, las interrogantes sobre las funciones y competencias de la escuela no pueden obviar los imperativos sociales producidos externamente, pero tampoco los procesos internos, a la vez de considerar, junto a los principios metodológicos y organizativos, los filosóficos y éticos.

Cabe agregar que con la consecución de la ecología social y los sistemas sociales autopoiéticos, se tendría la oportunidad de administrar mejor nuestro entorno y a nosotros mismos. Es clave señalar que situar al sujeto en el entorno, es precisamente el objetivo central de toda ecología. Ya Heidegger había postulado que la existencia humana es “ser ahí”, es decir ser – en – el mundo (*dasien*), en donde el ser es inseparable del mundo en donde es.

De los anteriores planteamientos se deduce que no debe asociarse esta posición teórica a una pérdida de la capacidad para reconocer a nuestros semejantes, ni a un propósito eremita de vivir al margen de los demás. Si se desplaza al hombre de su posición de centro del universo, si se coloca en un mismo entorno que comparta con todos, en un mundo propiedad común de todos los seres vivos, probablemente quedaría en una mejor posición para comprender las importantes amenazas que se ciernen sobre el planeta y sus habitantes, así como para emprender vías de desarrollo sostenibles y equitativas para todos.

Por ello, hoy más que nunca, se necesita una teoría compleja, como incesantemente ha reclamado, por ejemplo: Morin (1995), “una teoría que conciba el carácter tanto auto-organizador como auto-productor de las sociedades, porque nos damos cuenta de que nunca podremos llegar a controlarlos como querríamos”.

Ante este planteamiento es válido destacar que, en realidad, no es que los hechos sociales no estén bajo el control de los seres humanos; ellos están bajo el control exclusivo de los seres humanos, puesto que ninguna otra entidad los afecta directamente, lo que ocurre es que ese control corresponde a todos los

seres humanos. Todo esto ocurre cuando la tesis de Luhmann (1998) toma mayor fuerza, al afirmar:

... un sistema social surge cuando la comunicación desarrolla comunicación, a partir de la misma comunicación. Sólo la comunicación es una operación genuinamente social porque un solo individuo no puede efectuarla. Uno puede gritar en medio del desierto, pero si nadie es afectado, interpelado, por dicha acción, no habrá comunicación. Por lo tanto, no es la acción de un sujeto la base del sistema social, sino la construcción del sentido a partir de dicha acción; y eso no puede hacerse sin el concurso de, al menos, otro sujeto más..

3. A modo de conclusión

Cuando se presenta a la empresa u organización como un sistema autopoiético, no se está afirmando en ningún momento que ésta tenga vida, en un sentido biológico, ya que, como se ha visto, el dominio en el que la empresa tiene lugar no es el molecular sino el de la actividad humana. No obstante, a pesar de que la empresa no califica como ser vivo desde un punto de vista estrictamente biológico, sí es posible constatar grandes y múltiples semejanzas, desde un punto de vista cibernético, entre las empresas y los seres vivos moleculares. En ese sentido, la empresa sería algo así como un símil de un ser vivo molecular, un ser vivo “artificial”.

En este mismo orden; Maturana (1998), entiende a la empresa como un acoplamiento de orden tres; sin embargo, bajo este enfoque, la estructura de la empresa estaría conformada sólo por personas y los fenómenos relacionales que implican el interactuar de personas, materia, energía y símbolos, que de hecho connotamos en administración al hablar de una empresa, quedarían excluidos. En consecuencia, el sistema autopoiético de orden tres no se refiere a la empresa como una dinámica de actividad humana, sino solamente a la comunidad empresarial que la propicia.

Por consiguiente, bajo este enfoque, la organización es interpretada como un ecosistema social humano, ya que expresa en la realidad un complejo entramado de elementos (población, ambiente, interrelaciones y tecnología). En otras palabras, desde la perspectiva ecológica, se conciben los centros escolares como ecosistemas humanos o como construcciones sociales no connaturales a los humanos organizados, como un modelo anticipador de la sociedad acoplable a las organizaciones autopoiéticas.

Lo plasmado en el párrafo anterior ayuda a comprender los hechos pedagógicos y educativos, partiendo del estudio de la cultura, las demandas del entorno y las respuestas de los elementos de ella, así como las maneras múltiples de adaptación de los individuos al contexto.

El surgimiento del paradigma ecológico implica una visión global, holística, compleja e interdependiente de la escuela y de los procesos que se llevan a cabo en ella. La escuela es considerada como un mesosistema de desarrollo humano que envuelve al microsistema “aula”; contexto inmediato de la enseñanza y la socialización, que es cubierto y condicionado a su vez por ecosistemas como la familia y macrosistema como el sistema escolar implantado por el Estado.

La ecología del desarrollo humano comprende el estudio científico de la progresiva acomodación mutua entre un ser humano activo, en desarrollo, y las propiedades cambiantes de los entornos inmediatos en los que vive la persona en desarrollo, en cuanto este proceso se ve afectado por las relaciones que se establecen entre estos entornos y por los contextos más grandes en los que están incluidos los entornos.

Según esta teoría, las personas tienen un rol, desarrollan actividades y tienen interacciones. Una característica importante del nivel más inmediato en el que se desarrolla el individuo es que influyen más sobre los participantes cuantos más lazos afectivos haya entre ellos. Por ejemplo, en una escuela, colegio o institución educativa, donde se promueva la educación para la salud, es fundamental que haya una interacción entre los estudiantes, los profesores, los padres de familia y otros actores educativos, con la finalidad de maximizar los aprendizajes que se promuevan.

Como puede apreciarse, el ecosistema educativo es integral, multifactorial, con muchos actores, que son necesarios tomarlos en cuenta en la gestión educativa. En la gestión educativa, es necesario que las diferentes acciones se desarrollen en el marco del ecosistema educativo. Por ejemplo, si estamos desarrollando un programa de habilidades para la vida, tenemos que incidirla en los estudiantes, sus profesores, sus padres, los medios de comunicación y las organizaciones donde el estudiante se encuentre, como pueden ser los clubes deportivos, las asociaciones juveniles, entre otras. El producto de la educación, entonces, es la suma del microsistema, el mesosistema, el ecosistema y el macrosistema. Esto implica, además, que toda reforma educativa debe focalizarse a esta integralidad a fin de lograr verdaderos cambios que transformen la educación en aras del desarrollo de nuestro país.

En este sentido, las organizaciones educativas adquieren un nuevo significado mediante una nueva mirada sostenida desde la perspectiva ecológica. La intención es generar el mejoramiento permanente en la calidad de gestión en las organizaciones, que obviamente redundará en una mejor interacción entre la organización y la comunidad.

Por ello, las organizaciones sociales autopoiéticas irrumpen en la escena de la organización educativa para plantearse de forma alterna, bajo ciertas características, las cuales se constituyen como sistemas autopoiéticos en la

medida que apliquen de manera reflexiva y recursiva, así mismas sus decisiones y desde ahí se distinguirán de otros sistemas sociales que serán de ahora en adelante abordados como un entorno organizacional.

Entre otras características, no hay separación entre el productor y el producto, el educador y el educando están en constante auto-organización, retroalimentación, la organización educativa está en constante interacción con su comunidad, se auto-organiza permanentemente en infinitas interacciones con ellas (Sáez y Cols, 2007).

Este tipo de organizaciones, ubicadas en la era postmoderna, persiguen la capacidad de superar el currículo tradicional, donde la disciplina, el asignaturismo y la parcelación del conocimiento son sus fortalezas. Estas tenderán a desaparecer y posibilitar el desarrollo de un currículo holístico, complejo, ecológico, donde sus partes en constante replanteamiento forman la totalidad no segmentada, sino interrelacionadas e integradas en un todo ricamente diversificado.

Finalmente, el mecanicismo creó las condiciones para una representación social del mundo y de la naturaleza apta para su colonización industrial y para la explotación y manipulación mercantil. Las ilusiones del productivismo tecnocrático cobraron cuerpo sobre los supuestos ontológicos mecanicistas. La influencia del paradigma mecanicista se extendió también al campo de las ciencias sociales. La epistemología liberal (individuos atomizados luchando unos contra otros) encuentra también en el pensamiento analítico-parcelario una fuente de legitimación poderosa.

Sobre este particular, Khum (2000) apunta: "... no debemos confundir la ciencia con el mecanicismo, este es solo un paradigma científico histórico dominante pero ni agota ni resume toda la aventura intelectual y material de la ciencia moderna". La crítica al mecanicismo puede ser hecha desde distintas instancias (política, ética, social), pero un lugar fundamental para el ejercicio de esta, es la propia ciencia. El paradigma ecológico funda en la ciencia el núcleo central de las objeciones y críticas al mecanicismo. La crítica ecológica al mecanicismo no implica anticientifismo, es solo la crítica a un paradigma científico concreto que ha mostrado ser muy poco científico. y sí muy ideológico.

4. Referencias bibliográficas

GAIRÍN, J. (1999) *La organización escolar contexto y texto de actuación*. Madrid – España. Editorial: la Muralla.

HARGREAVES, J. (1998). *Pushing the boundaries of educational change. The Netherlands'*: Kluwer Academic Publishers.

LUHMANN, N. (1997) *Organización y decisión. Autopoiesis, acción y entendimiento comunicativo*. Barcelona: Anthropos.

_____ (1998) *Sistemas Sociales. Lineamientos para una teoría general*. Barcelona: Anthropos.

MATURANA, A. (1998) *Nuevo contrato educativo: cambio social y cambio institucional*. Educación para adultos. Barcelona: Ariel.

MATURANA, H Y VARELA, F. (1997) *De máquinas y seres vivos. Autopoiesis: la organización de lo vivo*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.

MORIN, E. (1995) *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa

_____ (2003). *El Método. La humanidad de la humanidad. La identidad humana*. Madrid: Cátedra.